



NUEVA RELACION, EN QUE DA CUENTA Y
 declara de un admirable prodigio que ha obrado la Divina Magestad,
 por interseion de su Santissima Madre Ntra. Sra. de Monserrate, y los
 Sagrados quatro Evangelios, con una muger, que por haberse echado
 una maldicion y no querer criar á un hermano suyo permitió Dios que
 se le agarrasen de sus pechos dos enemigos en figura de culebras para
 escarmiento, y por una devota rogativa y promesa que hizo su Padre á
 la Virgen se vió libre; con lo demas que verán el curioso Lector.

SAcra Aurora Soberana,
 del Cielo Divina Reyna,
 que los Angeles y santos
 todos te rinden obediencia,
 bendiciendo y alabando
 vuestra admirable grandeza
 por tantas prerrogativas,
 y tan grandes excelencias,
 ó Virgen de Monserrate!
 la devocion os venera
 por ser vos tan prodigiosa,
 tan admirable y excelsa,

por tan raras maravillas,
 Virgen que son como vuestras
 que á Dios por los pecadores
 todos los instantes ruegas,
 y á vuestra piedad, Señora,
 suplica mi insuficiencia,
 dadme una pluma de gracia,
 pues Vos sois el ave de ella,
 para que pueda explicar
 con mi notable rudeza,
 tan prodigioso milagro,
 y esta maravilla nueva:

La fama de sus portentos
ya por todo el mundo vuela,
con vuestro favor y gracia
los sucesos se comienzan,
y suplico á mi Auditorio
todos atentos me atiendan
en especial las mugeres,
las que tienen malas lenguas,
las soberbias, las altivas,
las que maldiciones echan,
miren que Dios las castiga,
sirva el castigo de enmienda.
En tierra de Cataluña,
que es muy extremada tierra,
y tiene de todos frutos
muy abundantes cosechas
entre un montecillo espeso,
y entre unos montes y breñas
hay un pequeño lugar,
esto al silencio se queda.
En este tal residía,
con mucha de la pobreza,
un labrador muy honrado,
y con pocas conveniencias,
pues solo se mantenía
de pocos granos que siembra.
Este tal era casado
como lo manda y ordena
Dios por el Santo Concilio,
y nuestra madre la Iglesia,
que los nombres de los dos
aquí en silencio se quedan.
Vivían los dos contentos
aunque con mucha pobreza,
el Cielo les dió una hija
de una estremada belleza:
era en todo muy hermosa,
mas tenia mala lengua,
que las mugeres hermosas,
ya se vé por la experiencia
son vanas y presumidas,
muy altivas y soberbias;
por su gracia bautismal
ella se llama Ginesa,
siempre andaba con sus padres

con pleytos: ruidos pendencias
no habia paz ni quietud,
era una continua guerra:
llegó á la edad de quince años,
y á la Señora Ginesa
no faltó quien la pidiese
para casarse con ella;
en fin casó con un mozo,
que tenia algo de hacienda,
que las mugeres, habiendo,
todas están muy contentas,
pero si falta el dinero
es un infierno con ellas.
No hizo caso de sus padres,
perdiendoles la obediencia,
ni les daba una limosna,
aunque pasaban miseria.
Aquí comienzan los casos,
el Auditorio me atienda:
sucedió que madre é hija
las dos su niño parieran,
y á la hija por desgracia,
el niño se le muriera,
pero por ser el primero,
muy gran sentimiento hiciera,
y sucedió que la madre
el que sin leche se queda
para criar á su hijo,
y mucho se desconsuela,
hizo llorar á sus ojos,
vertiendo lagrimas tiernas.
Viendo el padre de Ginesa
á su esposa en tanta pena
cogió á su hijo en sus brazos,
del corazon dulce prenda,
y fué en casa de la hija,
tiernamente se lamenta,
y la dixo estas razones:
hija y amada Ginesa,
por la Virgen Soberana,
que de mi te compádescas:
bien ves que yo estoi muy pobre
pasando mucha miseria,
y así, este niño,
será cosa que agradezco

hija mía, el beneficio
que la Magestad suprema
te lo pagará en su Gloria.
Respondió ingrata Ginesa
á su padre así diciendo,
muy altiva y muy soberbia:
Mire el viejo con que viene
ahora con la impertinencia:
vaya con Dios que no quiero,
nadie me puede hacer fuerza,
vaya V. á buscarle una ama,
y sino allá se las abenga.
Oyendo aquestas palabras,
de aquella tigre tan fiera,
el padre todo confuso,
lleno de suma tristeza,
se ha puesto de rodillas,
llorando lagrimas tiernas,
dixo el buen viejo á su hija:
Es posible amada prenda,
hija de mi corazon,
que tan ingrata te muestras?
hazlo por amor de Dios,
por ser tu hermano si quiera.
Valgame el Cielo Divino!
Jesus y que lances entran!
aqui mi pluma desmaya,
y mi pulso titubea.
Todo es mil confusiones,
congojas, sustos y penas,
yo no puedo referirlas,
es imposible que pueda,
perdonen los circunstantes,
porque suspendido queda?
pero en fin ya vuelvo en mí,
parece que Dios me alienta.
Respondió aquella malvada
con su tan maldita lengua:
No doy la leche á mi hermano,
mas que viva ó mas que muera,
que primero yo mi leche
á los demonios la diera.
Entonces le dixo el padre,
calla, cruel, desatenta,
calle: aleve, fementida,

calla, traydora, y perversa,
si tal blasfemia pronuncias,
que quieres que te suceda?
Si echas tanta maldicion,
Dios quiera que te comprenda.
El padre viendo á su hija
en todo tan descompuesta,
con el infante en sus brazos
para su casa se fué,
y la hija con su marido
dentro en la suya se queda.
Ya fué llegada la noche,
y dispusieron la cena,
y despues de haber cenado,
de ir á costarse intentan,
y por estar mas seguros,
dentro en su quarto se encierran,
pero antes que se acostaran,
ay que lance los espera!
oyeron un grande estruendo:
ya el temor los amedrenta,
la casa se estremecía,
parece se viene á tierra.
Oyendo un tremendo ruido,
como si fueran cadenas,
quando de improviso vieron
de repente abrir la puerta
luego vieron á sus ojos,
ó que vision tan horrenda;
dos fierisimos demonios
en figuras de culebras.
que bien tenian de largo
mas de dos varas y media.
Cinieronla la cintura
aquella infeliz Ginesa
con sus caras tan horribles,
y con las bocas abiertas,
se agarraron á sus pechos,
y la tenian sujeta,
bebiendola sutilmente
leche sangre de sus venas.
La triste se lamentava,
decia de esta manera:
Ay destichada de mí!
mas que nunca yo naciera,

pues el Señor me castiga,
por atrevida y blasfema,
quien se echó la maldicion,
es justo que la comprenda.
Ay de mi que estos demonios,
estas malditas culebras,
que me abrasan las entrañas,
ay que el corazon me queman,
que me estoy ardiendo viva
que no hay quien me favorezca.
Viendola pues su marido
en semejante tragedia,
lleno de tñmor y miedo
en casa del Cura se fué,
pasmado y asombrado
del caso le ha dado cuenta,
donde quedò admirado
caminan para la Iglesia,
y con hisopo y caldera,
con cruz y la estola puesta
corriendo se fué á su casa,
y á conjurala comienzan :
mientras mas la conjuraban
á la desgraciada Ginesa ,
mucho mas la atormentaban
los demonios de cul-bras.
Conociendo su pecado,
arrepentida de veras
pedia misericordia,
á la Magestad Suprema.
Estuvo de aquesta suerte,
padeciendo tantas penas
hasta seis dias cabales,
con castigo que esprimenta.
Se cumplieron sus deseos
ya se vé por la esperiencia,
de dar leche á los demonios,
como lo decia ella.
Al cabo de los seis dias,
como referido queda,
su padre viendo á su hija
estar de aquella manera
bebiendola los demonios,

leche y sangre de sus venas.
Dios la estava castigando,
por maldiciente y blasfema:
movido de compasion
de ver cosa tan tremenda
de rodillas se postrò
de corazon muy de veras
de la Aurora Soberana,
la Virgen y Madre nuestra,
Señora de Monserrate,
Divina y celestial Reyna,
su verdadero Retrato
con una Fé verdadera,
y los Santos Evangelios
en su pecho los venera.
Se fué donde estava su hija,
de rodillas se pusiera,
saca un divino retrato
de la refulgente Estrella,
y los Santos Evangelios,
este con sus manos puestas
echos sus ojos dos fuentes,
esta suplica comienza:
O Virgen de Monserrate,
Madre de piedad inmensa,
Refugio de pecadores,
Señora á tu hijo ruega
de esta pobre pecadora
que misericordia tenga.
Apenas aquesto dixo,
ó maraviila suprema,
quando Dios permitió
que la dexan de atormentar
aquellas fieras culebras ,
y dando horribles bramidos
prestò desaparecieron.
La hija luego á su padre,
humilde perdon pidiera:
el padre la perdonó,
de corazon muy de veras,
y el Confesor la absolvió
Dios nos dé á todos su gracia,
y despues la Glori eterna.

Valladolid : Por Fernando Santaren , Calle empedrada. año 1817.

R. 14068

T. 177044

C. 1230452

ARXIV
AMAD